

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los políticos y el urbanismo verde]

[Opina Fernando Nájera, paisajista y arquitecto]

L. C.

P. ¿Los políticos entienden el urbanismo verde?

R. Sinceramente, y salvando algún honroso ejemplo, no entienden nada, de hecho lo entienden al revés. [...]

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano, como mucho logra que haya que repintarlo cada dos años. Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. V.: “La naturaleza a su libre albedrío es única...”. *La Razón*, 08.03.24, 70).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

P. ¿Los políticos entienden el urbanismo verde?

R. Sinceramente, y salvando algún honroso ejemplo, no entienden nada, de hecho lo entienden al revés. [...] Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano, como mucho logra que haya que repintarlo cada dos años. Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

R. Sinceramente —y salvando algún honroso ejemplo—, no entienden nada[;] de hecho[,] lo entienden al revés. [...] Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano[;] como mucho[,] logra que haya que repintarlo cada dos años. Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

1) Proponemos aislar entre rayas el inciso coordinativo contenido en el inciso del adverbio oracional *sinceramente* (antepuesto y puntuado con coma). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

P. ¿Los políticos entienden el urbanismo verde?

R. Sinceramente, y salvando algún honroso ejemplo, no entienden nada, de hecho lo entienden al revés.

R. Sinceramente —y salvando algún honroso ejemplo—, no entienden nada; de hecho, lo entienden al revés.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, y con razón”. Aunque normalmente se puntúa con comas, también puede hacerse con rayas o paréntesis.

Según la normativa, la coma de cierre del inciso no puede aparecer delante de rayas o paréntesis; en estos casos, se escribe siempre tras los paréntesis o rayas de cierre: *Dime —y no quiero excusas—[,] ¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349). Por tanto, nuestro texto queda así:

Sinceramente —y salvando algún honroso ejemplo—[,] no entienden nada.

Como es sabido, los incisos se emiten en un tono más bajo, precedidos por pausa y se puntúan (con comas, rayas o paréntesis).

Por tanto, podríamos representar así los dos niveles de entonación:

Sinceramente	no entienden nada.
↓	↑
—y salvando algún honroso ejemplo—	

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a *de hecho* (conector aditivo), que aislamos con coma. Reproducimos ambas versiones:

P. ¿Los políticos entienden el urbanismo verde?

R. Sinceramente, y salvando algún honroso ejemplo, no entienden nada, de hecho lo entienden al revés.

R. Sinceramente —y salvando algún honroso ejemplo—, no entienden nada[;] **de hecho**[,] lo entienden al revés.

Según la normativa, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre estos se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado —cuanto más extensos sean, mayor será la necesidad de escribir punto y coma o punto— y la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 344). Creemos que, en nuestro texto, el punto y coma refleja mejor la longitud de la pausa que una simple coma.

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa ambas oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano, como mucho logra que haya que repintarlo cada dos años.

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano[;] como mucho, logra que haya que repintarlo cada dos años.

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano[;] **sino que**, como mucho, logra que haya que repintarlo cada dos años.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351). En nuestro texto, hay valor adversativo, como se ve en la tercera versión de arriba.

4) Proponemos puntuar la construcción *como mucho*, en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano, como mucho logra que haya que repintarlo cada dos años.

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano; **como mucho**[,] logra que haya que repintarlo cada dos años.

María Moliner (1984, II, 468) define *como mucho* así: “Expresión limitativa, equivalente a *a lo más*”.

En cuanto a su categoría morfosintáctica, cualquiera que fuere (conector, grupo o locución adverbial oracional u otras), tendríamos la misma solución de puntuación.

No obstante, y por comparación, podrían orientarnos ciertas afinidades entre *como mucho* y *en todo caso*. La *Gramática descriptiva de la lengua española* (Real Academia 1999, vol. 3, pp. 4130-4131) considera *en todo caso* como un reformulador, y apunta que “vincula dos miembros del discurso de tal forma que el segundo invalida la pertinencia del primero, pero remplazándolo”. Y más adelante puntualiza que, “no obstante, *en todo caso* puede actuar también como operador discursivo, Con este uso, el primer miembro permanece implícito [sin remplazar], y *en todo caso* condiciona las posibilidades argumentativas del miembro en que se encuentra”.

Compárense las dos versiones siguientes:

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano; **en todo caso**[,]
logra que haya que repintarlo cada dos años.

Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano; **como mucho**[,]
logra que haya que repintarlo cada dos años.

5) En cuanto al extensísimo sujeto *asumir que un urbanismo verde requiere...*, no puede puntuarse su verbo (*es*); por tanto, la versión original es correcta:

Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

Recordemos que, según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo, incluso cuando el sujeto está compuesto de varios elementos separados por comas: *Mis padres, mis tíos, mis abuelos me felicitaron ayer*” (*Ortografía...* 2010: 313-314). Aunque la extensión considerable de este sujeto justifica una pausa bastante marcada, ésta nunca la puede reflejar una coma.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

P. ¿Los políticos entienden el urbanismo verde?

R. Sinceramente, y salvando algún honroso ejemplo, no entienden nada, de hecho lo entienden al revés. [...] Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano, como mucho logra que haya que repintarlo cada dos años. Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

R. Sinceramente —y salvando algún honroso ejemplo—, no entienden nada; de hecho, lo entienden al revés. [...] Pintar el asfalto de verde no lo hace más sano; como mucho, logra que haya que repintarlo cada dos años. Pero asumir que un urbanismo verde requiere un tiempo de implantación lento, un desarrollo lento y un rédito político tan solo aprovechable por un lejano sucesor es algo que todavía no se acepta.

